



**Los Apóstoles dieron testimonio
de la Resurrección**



Celebrar el Tiempo Pascual

Un cuento para cada domingo
Celebrar la Eucaristía con niños

Segundo domingo de Pascua:

Testimonio de Tomás¹

(Domingo de la Divina Misericordia. Día de los Trabajadores. Cuasimodo)

Mensaje: «Crear que Jesús está vivo, aunque no le veamos».

Materiales:

- Baúl con una túnica dentro.
- Preparar la escenificación.

1. Procesión de entrada:

- Dos niños llevan una sábana.
- Dos niños llevan el baúl.

2. Monición de entrada:

Bienvenidos a nuestra celebración. Durante los domingos de Pascua seguimos celebrando la Resurrección de Jesús y recordamos los distintos encuentros de los Apóstoles con Jesús resucitado. Nuestra fe cristiana se remonta a lo que otros nos han contado. Los Apóstoles fueron los primeros que nos contaron cómo se encontraron con Jesús resucitado que les hizo salir de su situación de miedo, duda y abandono, de su no fe a la fe. Lo importante es que les creamos, que también nosotros nos encontremos con Jesús resucitado y se lo contemos a otros.

Este baúl que hemos traído a nuestra celebración contiene los objetos que irán sacando los diferentes testigos cada domingo. Hoy queremos poner en el baúl esta sábana que nos recuerda el testimonio del sepulcro vacío, que celebramos el domingo pasado, el día de la Resurrección de Jesús. (En este momento los niños meten la sábana en el baúl).

3. Liturgia de la Palabra:

3.1. Escenificación: Testimonio de Tomás

(Tomás entra dándose golpes en la cabeza)

¡Pero qué porfiado soy! ¡Tener que llegar a meter los dedos, tener que llegar a eso para vencer mi terquedad!

¹ El lema “Los apóstoles dieron testimonio de la Resurrección”, la idea del baúl y el texto de los testimonios han sido tomados y adaptados de: José Ramón Echeverría, M.SS.CC, Celebrar la Eucaristía con los niños, Editorial CCS, 4ª ed., Madrid 2003, pp. 153-177.



(Continúa leyendo)

¡Hola! Yo soy Tomás, el Mellizo, el que todos han convertido en el modelo del incrédulo y desconfiado por mi resistencia para creer.

Unos dicen que soy como un niño que todo lo quiere curiosear y tocar, y otros me ven como el modelo del creyente porque caí de rodillas humildemente cuando me encontré con Jesús.

¡Tonterías! Yo era como todos los demás. Un poco especial, eso sí. Me gustaba ir a mi aire, salirme del grupo, vivir mi vida, seguir mi camino. Y es que con Jesús tampoco lo teníamos muy claro. Por eso le pregunté en la Última Cena: Si no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

Aunque por otra parte, con Él nos sentíamos seguros y valientes, hasta el punto de ser atrevidos como cuando Pedro le dijo: Aunque todos te abandonen yo no; y luego va y le niega. O yo mismo que llegué a decir: Vayamos y muramos con Él. ¡Qué osadía!

Ya les he dicho que ante la presencia de Jesús caí derrotado y humillado. No es fácil reconocer nuestras equivocaciones, nuestra terquedad y orgullo. Por eso, para que lo aprendamos bien, y porque nos conviene aprender a arrepentirnos y ser humildes, vamos a repetir, para revivirlo, el pasaje tal como me sucedió a mí. ¡Ya, po'!

(Coge la túnica del baúl y se la pone. Durante la lectura que sigue, basta con que haga en su momento el gesto de caer de rodillas y meter los dedos).

3.2. Lectura del Evangelio según San Juan (20,19-31):

Narrador: Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo:

Sacerdote: ¡La paz esté con ustedes!

N: Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús le dijo de nuevo:

S: ¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes.

N: Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

S: Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan.

N: Tomás (entra en escena), uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: ¡Hemos visto al Señor! Él les respondió:

Tomás: Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré.



N: Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo:

S: ¡La paz esté con ustedes!

N: Luego dijo a Tomás:

S: Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe.

Tomás: (Cae de rodillas y hace el gesto de meter los dedos) ¡Señor mío y Dios mío!

S: Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!

N: Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

Tomás: (Se quita la túnica y la deja en el baúl, mientras dice:) Que esta túnica les recuerde siempre la presencia de Jesús y no les pase como a mí. Crean en Él, ámenle mucho y vivan alegres como les va a contar Lucas que hicimos nosotros, y así fuimos testigos para otros de que Cristo vive.

3.3. Lectura de los Hechos de los Apóstoles (2,42-47):

3.4. Comentario dialogado: (Ver alternativa)

- + ¿Conocen quién era Tomás? ¿Cómo le llamó Jesús? Tenía un defecto muy grande, ¿cuál?
- + ¿Qué le pasó cuando Jesús le enseñó las manos y los pies?
- + ¿También ustedes tienen el mismo defecto? ¿En qué ocasiones?
- + ¿Creen en lo que les dicen sus papás o les tienen que demostrar todo para que crean, obedezcan y hagan las cosas?
- + ¿Saben reconocer que se equivocan y pedir perdón?
- + ¿Se han fijado cómo vivían los primeros cristianos después de la Resurrección de Jesús?
- + ¿Contribuyen con su comportamiento y alegría a la unidad y armonía en casa, en el colegio, con los amigos?

4. Plegaria Eucarística para niños I:

++ Alternativa al Comentario dialogado:

- Resaltar la importancia de la comunidad.
- Con la Resurrección no terminó todo, sino que comenzó algo nuevo ¿Qué fue eso algo nuevo?
- ¿Ese algo nuevo continúa hoy? ¿Cómo?
- ¿Cómo vivían los primeros Apóstoles después de la Resurrección de Jesús?
- Los Apóstoles primero estaban encerrados y después se encontraron con Jesús, menos Tomás, que se perdió la buena noticia.
- Contar el cuento: Las gotas y los colores.
- Juntos podemos hacer cosas buenas. Para que haya Arco Iris se necesita lluvia, sol, nubes y colores.



Cuento: Las gotas y los colores

Un día las gotas de lluvia estaban preparando una gran excursión, pero antes de llegar a Nubilandia tenían que dejar un mensaje en el valle de los colores. Después de un largo camino divisaron el valle y en medio estaban jugando Rojo, Verde y Azul. Las gotas gritaron a la vez:

- ¡Eh, tenemos un mensaje para vosotros!

- Qué susto nos han dado -dijo Azul-, y los otros propusieron acercarse para ver que querían.

- ¿Qué quieren que hagamos? -dijo Rojo-.

- Tenemos un mensaje del sol, contestó presurosa la gota más pequeña.

- Espera un momento -dijo otra-. Aquí falta uno. Nos han dicho que eran cuatro colores.

- Sí, -dijo Verde-, somos cuatro. Lo que pasa es que hoy Amarillo estaba perezoso y no ha querido salir de su cajita. Pero no se preocupen. Déjennos el mensaje que en seguida se lo contaremos.

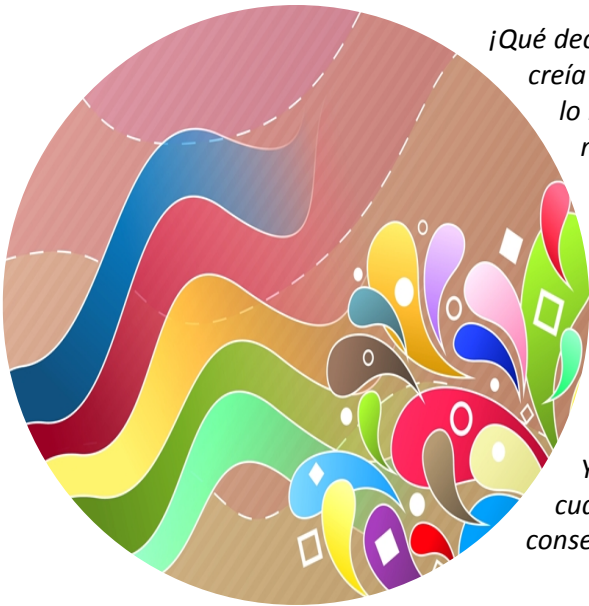
Se sentaron tranquilamente y las gotas les explicaron que el sol quería hacer algo sorprendente con ellos. Sería un juego muy bonito, pero tenían que estar todos juntos un día determinado. Sellaron su pacto con un gran apretón de manos. Las gotas siguieron su camino y los colores fueron corriendo a contárselo a su amigo.

¡Qué decepción! Ellos estaban tan alegres con la noticia, y su amigo no les creía nada. Amarillo repetía una y otra vez: “Eso es imposible. Ustedes lo han soñado. El sol nunca ha querido saber nada de nosotros. Yo si no lo veo no lo creo”.

A pesar de todas sus dudas lograron convencer a su amigo para que los acompañara y así poder comprobar quién tenía razón. Se sentaron muy juntos en el lugar que les habían dicho. Cuando vieron aparecer las gotas de lluvia, el sol tendió sus brazos hacia ellos y, sin saber como, comenzaron a elevarse proyectando en el cielo un gran arco lleno de colores nuevos.

Y desde aquel día comenzó a existir el Arco Iris que, de vez en cuando, se nos muestra para recordarnos que si estamos unidos conseguimos cosas sorprendentes.

(Autor desconocido)



Tercer domingo de Pascua:

Testimonio de Magdalena

(Día de la Madre)

Mensaje: «A los amigos de Jesús les arde el corazón».

Materiales:

- Baúl con unas sandalias dentro.
- La Biblia para llevar en procesión.
- Manteles, flores, velas... para preparar el altar en el momento de las ofrendas.
- Preparar la escenificación.

1. Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el baúl.
- Un niño lleva la Biblia.

2. Monición de entrada:

Sacerdote: Antes que nada, un saludo de agradecimiento y felicitación a todas nuestras mamás en su día. Que el Señor las colme de sus bendiciones. El Evangelio de Lucas de este domingo nos invita a realizar a medida que lo leemos, su mismo contenido sobre la Eucaristía, haciendo de él un evangelio actualizado, vivo. Iremos, pues, celebrando la Eucaristía al hilo de la lectura de Lucas. En el nombre...

Animador: El domingo pasado veíamos como Jesús resucitado estaba en medio de sus discípulos, en medio de nosotros, y nos comunicaba paz, alegría y perdón. Jesús a veces se hace también caminante. Y camina en medio de nosotros y con nosotros, aunque nosotros medio atontados, no seamos capaces de reconocerle.



3. Rito del perdón:

(Sale María Magdalena, triste y compungida, coge las sandalias del baúl y se sienta. Golpean y entran...).

Discípulo: ¡Eh, eh, abran!

Cleofás: ¡Pedro, Juan! ¡Abran la puerta! ¡Tienen razón! ¡Lo hemos visto éste y yo!

Discípulo: Sí amigos, parece mentira pero es la pura verdad. ¡Jesús está vivo! ¡Lo hemos visto!



Cleofás: ¡Hay que gritarlo a los cuatro vientos! ¡Que lo sepan todos! ¡Que todo el mundo se entere! ¡Que Jesús está vivo!

Magdalena: Ya les decía yo que aunque amaba mucho a Jesús, no eran locuras lo que me daban ni estrellitas lo que veía. ¡Claro que está vivo! Tranquilícense y siéntense.

¡Hola! Soy María Magdalena. Así de alborotados llegaron Marcos y Cleofás cuando estábamos escondidos por miedo a los guardias. Y así de alborotados estábamos todos aquella mañana yendo de aquí para allá sin rumbo fijo. Buenos testigos de tantas correrías y de los encuentros con Jesús son estas sandalias desgastadas de tanto correr.

Marcos y Cleofás nos contaron lo que les había pasado a ellos por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Nos lo contaron de la siguiente manera:

Iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.

Sacerdote: Los discípulos de Emaús iban tristes y discutiendo por el camino. También nosotros hoy queremos reconocer las cosas que nos ponen tristes como a ellos y le pedimos perdón al Señor.

- Por nuestros miedos, dudas y temores. Señor, ten piedad.
- Por nuestros desánimos y faltas de esperanza. Cristo, ten piedad.
- Por nuestros cansancios y desilusiones. Señor, ten piedad.

Canto del Gloria:

Oración del sacerdote:

Señor, nos gusta mirar y ver tantas cosas, aunque nuestros ojos no ven más allá de lo inmediato. Danos Señor, unos ojos nuevos para poderte ver resucitado recorriendo con nosotros los caminos de nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

4. Liturgia de la Palabra:

Animador: *En la Eucaristía Jesús viene y se hace presente, en primer lugar cuando nos ponemos a caminar juntos. También se hace presente en el Evangelio, cuando leemos su Palabra, como se hizo presente a los discípulos de Emaús.*

Magdalena: *Él les dijo: ¿Qué comentaban por el camino? Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos llamado Cleofás, le respondió: ¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días! ¿Qué cosa?, les preguntó. Ellos respondieron:*

Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo



que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.

Jesús les dijo: ¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Animador: *Por eso nosotros leemos también siempre la Biblia y ahora vamos a escuchar a Pedro que nos cuenta lo que sucedió.*

4.1. Lectura de los Hechos de los Apóstoles (2,14.22-24.32-33.36):

(Leer el texto de la Biblia que se llevó en procesión)

4.2. Comentario dialogado:

- + Como los discípulos de Emaús, ¿tú también te desilusionas a veces? ¿En qué ocasiones?
- + A veces nos cuesta ver a Jesús, pero ¿cuándo y dónde él sale a nuestro encuentro? ¿Cómo nos podemos encontrar con él?

5. Oración Universal:

(Tener en cuenta orar por las mamás).

6. Presentación de las ofrendas:

Animador: Los discípulos todavía no se habían dado cuenta de nada. No se daban cuenta de que Jesús estaba con ellos caminando, leyendo y explicando la Palabra de Dios. Pero Jesús quería estar con ellos de un modo especial. Por eso se dejó invitar.

Magdalena: Cuando llegaron cerca del pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba. Él entró y se quedó con ellos.

Animador: Jesús nos invita también a nosotros a compartir con Él la comida. Por eso preparamos la mesa, el altar.

(Mientras se realiza el canto de ofertorio, unos preparan el altar y otros traen las ofrendas)

7. Plegaria Eucarística V/a:

8. Comunión:

Animador: Los discípulos de Emaús reconocieron a Jesús que estaba en medio de ellos al partir el pan, es decir, en la Eucaristía. Y es que entonces recordaron el momento de la Última Cena, cuando Jesús partió el pan con ellos dejándonos así su recuerdo y su presencia.

Magdalena: A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Y ellos comentaron: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?



9. Después de la comunión:

(El sacerdote invita a rezar un Ave María para felicitar a nuestra Madre y después pide un aplauso de felicitación para todas las mamás e invita a los niños a que vayan a darles un beso y un abrazo, y se queden con ellas hasta el final de la celebración).

10. Despedida:

Animador: Nosotros esta mañana, como los discípulos de Emaús, nos hemos puesto a caminar juntos y Jesús camina con nosotros. Y hemos escuchado su palabra. Hemos partido y compartido el pan, y le hemos reconocido en medio de nuestra comunidad que comparte las cosas y la vida. Ahora, como ellos, estamos alegres y tenemos ganas de contar a los demás lo que hemos vivido, como lo hicieron los de Emaús.

Magdalena: En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Que estas sandalias nos recuerden siempre que tenemos que seguir corriendo a anunciar la Buena Nueva de Jesús.



Cuarto domingo de Pascua:

Testimonio de Pedro

(Jornada mundial de oración por las vocaciones)

Mensaje: «Jesús es el Buen Pastor. Todos tenemos un papel que desempeñar en la Iglesia».

Materiales:

- Baúl con un báculo (bastón) dentro.
- Preparar la escenificación.

1. Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el baúl.

2. Monición de entrada:

Animador: Bienvenidos a la celebración de nuestra Eucaristía en este cuarto domingo de Pascua. Hoy es el día del Buen Pastor. Jesús, antes de subir a los Cielos, nos dijo: Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo. Él quiere seguir estando con nosotros y actuando en nuestra vida a través de personas; también a través de nosotros. Por eso hoy, además, celebramos en la Iglesia la jornada mundial de oración por las vocaciones.

3. Liturgia de la Palabra:

3.1. Testimonio de Pedro:

(Entra Pedro y saca del baúl el bastón)

¡Hola! Soy Pedro, el bruto y porfiado, pero a la hora de la verdad más cobarde que una gallina. Yo también me encontré con Jesús resucitado el día de Pascua y me encomendó que apacentase sus ovejas. Ya en vida nos había dicho que la gente le daba lástima, porque andaba como ovejas sin pastor.

Pero lo que más me sorprendió, es que me pidiera a mí, después de haberle negado y abandonado, que cuidara a sus ovejas... No cabe duda de que Él es muy bueno y de que cuenta con todos nosotros para cuidar a sus hermanos que tanto ama.

Recuerdo con mucho cariño cuando, contándonos una parábola, como le gustaba a Él, nos hablaba del buen pastor. No resisto la tentación a invitarles a escuchar sus palabras.



3.2. Lectura del Evangelio según San Juan (10,1-10):

3.3. Canto del Salmo (22,1-6):

Animador: Vamos a responder a la Palabra del Señor orando cantando el Salmo: El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.

3.4. Continúa el testimonio de Pedro:

Yo sé, por experiencia propia, que no es fácil esto de ser pastor, al estilo de Jesús, para los hermanos. Por eso, les quiero contar una parábola, un cuento, como hacía Jesús.

Un pastor muy joven, de unos quince años, salió una mañana de su casa con sus ovejas y corderos. Llegados al arroyo, los animales pastan y retozan mientras el pastor los contempla. Sabe sus nombres y sus pequeñas manías; ésa es una despistada, siempre hay que tener cuidado con ella; éste es un cordero juguetón, todo le llama la atención...

El cielo se va tornando gris, amenazador. El joven pastor piensa que hubiera sido mejor dejar el ganado en el redil. Pero ahora ya es tarde.

De pronto se oye un trueno. La tormenta está encima. Los árboles agitan sus ramas, los pájaros huyen asustados, llevando en sus alas el miedo. Llama a los animales. Les apremia para que se pongan a salvo y les lleva hacia una colina cercana, pues la ribera del arroyo es peligrosa porque está creciendo.

Una vez más contempla al ganado. Le falta un cordero, el juguetón de siempre. Mira aguas abajo y lo ve debatirse en medio de ellas. El pastor oye los insistentes balidos del cordero. Baja del montículo. Se lanza al agua y lo toma en brazos, pero un fuerte golpe del agua les sepulta a ambos.

Cuando a los pocos días fueron encontrados sin vida, el pastor aún tenía abrazado el cordero.

Sí, ya sé que es una historia un poco trágica, por eso en la primera de mis cartas les digo: "Queridos hermanos, si a pesar de hacer el bien, ustedes soportan el sufrimiento, esto sí es una gracia delante de Dios. A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas". (Se retira Pedro dejando el báculo en el baúl).

3.5. Comentario y escenificación:

Le agradecemos a Pedro su testimonio. La historia que nos ha contado es un poco trágica, pero es que él también lo vivió y dio su vida por Jesucristo. Bueno, ahora vamos a observar y a estar atentos para ver que nos cuentan algunos de nuestros amigos.

(Comienza la escenificación. Entran dos niños y juntando sus manos hacen una especie de arco; viene a ser como una puerta por la que hay que entrar. A través de la puerta van pasando varios niños que representan: a un niño, a un catequista, a un padre o madre, a una religiosa y a un sacerdote. Al pasar se les va preguntando a quien representan y qué es lo que hacen en la Iglesia).



Después, el sacerdote dialoga con los niños y les pregunta, ¿por qué dice Jesús que es el Buen Pastor? Tener en cuenta resaltar las siguientes realidades:

- Jesús es el Buen Pastor porque dio su vida por nosotros.
- No quiso dejarnos solos: llamó a los apóstoles para que nos guiaran en su nombre.
- Los sacerdotes, los catequistas, las religiosas y los padres siguen realizando esa misión.
- Ellos, en nombre de Jesús, nos cuidan, nos guían y nos enseñan lo que tenemos que hacer. Muchos hasta dan la vida, como lo hizo Jesús y el pastor de la narración.
- El verdadero pastor es el que sirve hasta dar la vida por sus ovejas.
- Jesús cuenta con todos nosotros para cuidar a todas las personas.

4. Oración Universal:

(Tener en cuenta orar por las vocaciones religiosas y sacerdotales)

5. Plegaria Eucarística para niños II:



Quinto domingo de Pascua:

Testimonio de Felipe

Mensaje: «Jesús es el camino, la verdad y la vida».

Materiales:

- Baúl con un mapa dentro.
- Preparar la escenificación.

1. Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el baúl.

2. Monición de entrada:

Animador: Como cada domingo nos reunimos con mucha alegría para seguir celebrando la presencia de Jesús Resucitado y Vivo entre nosotros. Jesús nos ha dejado sus huellas que nos guían con seguridad a la casa del Padre. Con Él estamos convencidos de que no andamos perdidos, ni caminamos sin saber a dónde vamos. Por eso celebramos nuestra fiesta de la Eucaristía con un corazón muy agradecido.

3. Liturgia de la Palabra:

3.1. Lectura del Evangelio según San Juan (14,1-12):

Narrador: Durante la última cena, dijo Jesús a sus discípulos:

Sacerdote: No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes que voy a prepararles un lugar? Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde Yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar a donde voy.

Narrador: Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?

Sacerdote: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto.

Narrador: Felipe le dijo: (Sale entonces y dice:)

Felipe: Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta.

Sacerdote: Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras.



Créame: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre.

Felipe: ¡Hola! Yo soy Felipe, el de la higuera. El que antes de encontrar a Jesús, Él le había visto debajo de la higuera. ¡En la higuera debía de estar yo cuando hice esa pregunta! No, no es que yo tuviera pretensiones de conocer a Dios, más bien no sabía lo que preguntaba. ¡Estaba en la higuera, en las nubes!

Como nos sucedía muchas veces, yo no entendí nada de la respuesta de Jesús, pero poco a poco fuimos comprendiendo sus palabras. En este baúl de la vida que contiene nuestros encuentros con Jesús hay un mapa. Sáquenlo y léanlo. Les indicará el camino concreto que han de seguir en la vida. Ténganlo muy presente para que nunca estén en la higuera como yo.



(Unos niños sacan el mapa y lo leen)

- 1.- No se inquieten.
- 2.- Crean en Dios.
- 3.- Crean también en mí.
- 4.- Les llevaré conmigo.
- 5.- Yo soy el Camino.
- 6.- Crean a las obras.
- 7.- El que cree en mí, hará las obras que yo hago.

Felipe: Ahora escuchen a Pedro, como en otros domingos, para conocer quiénes son ustedes y cuál es su misión.

3.2. Lectura de la primera carta de San Pedro (2,4-10):

3.3. Comentario dialogado:

- + Después de haber escuchado tantas palabras, enseñanzas y consejos, ¿nos hemos enterado de algo?
- + ¿Qué nos ha dicho Jesús hoy? ¿Qué quiere de nosotros?
- + Vamos a repasar el mapa que nos ha dejado Felipe y vamos a aprendérselo bien.
- + Bueno, ya nos sabemos el mapa, ¿pero basta con que lo sepamos? Vamos a escuchar el cuento del explorador (ver al final).
- + ¿Qué nos quiere decir este cuento?
- + No nos podemos quedar con conocer y sabernos el mapa, hay que ir y vivir la experiencia de estar en el Amazonas.
- + Tampoco nos podemos contentar con sabernos el mapa que nos dejó Felipe; tenemos que creer en Jesús, vivir con Él y hacer las obras que Él hizo.
- + ¿Hacemos lo que él nos dice? ¿Qué obras tenemos que hacer?
- + Un cristiano siempre tiene que recorrer el camino que es Jesús viviendo lo que Él nos enseñó.

4. Plegaria Eucarística para niños III:



Cuento: El explorador

“El explorador había regresado junto a los suyos, que estaban ansiosos por saberlo todo acerca del Amazonas. Pero ¿cómo podía él expresar con palabras la sensación que había inundado su corazón cuando contempló aquellas flores de sobrecogedora belleza y escuchó los sonidos nocturnos de la selva? ¿Cómo comunicar lo que sintió en su corazón cuando se dio cuenta del peligro de las fieras o cuando conducía su canoa por las inciertas aguas del río?”

Y les dijo: Id y descubrirlo vosotros mismos. Nada puede sustituir al riesgo y a la experiencia personal. Pero, para orientarles, les hizo un mapa del Amazonas.

Ellos tomaron el mapa y lo colocaron en la Municipalidad e hicieron copias de él para cada uno. Y todo el que tenía una copia se consideraba un experto en el Amazonas, pues ¿acaso no conocía cada vuelta y cada recodo del río, y cuán ancho y profundo era, y dónde había rápidos y dónde se hallaban las cascadas?”

El explorador se lamentó toda su vida de haber hecho aquel mapa. Habría sido preferible no haberlo hecho”.

(Anthony de Mello)



Sexto domingo de Pascua:

Testimonio de Judas

Mensaje: «Los amigos de Jesús somos sus testigos».

Materiales:

- Baúl con varias hojas de papel dentro, una de ellas escrita con el texto que dirá Judas.
- Preparar la escenificación.

1. Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el baúl.

2. Monición de entrada:

Animador: Bienvenidos a nuestra Eucaristía dominical en la que seguimos celebrando la Pascua de Jesús, el inmenso regalo de su Vida. Los amigos de Jesús somos sus testigos porque con nuestras palabras damos razón de nuestra fe y de nuestra esperanza. Pero también somos sus testigos con nuestras obras porque cumplimos los mandamientos de Jesús y queremos amar a todos.

3. Liturgia de la Palabra:

Animador: Nos podemos sentar. Vamos a escuchar a San Pedro que invita a los cristianos a dar testimonio de la fe que llena de sentido y esperanza nuestra vida.

3.1. Lectura de la primera carta de San Pedro (3,15-18):

Animador: Nos ponemos de pie para escuchar a Jesús en el Evangelio y lo proclamamos cantando.

3.2. Lectura del Evangelio según San Juan (14,15-21):

3.3. Escenificación:

Judas: Cuando Jesús terminó de decir estas palabras le pregunté: Señor, ¿por qué hablas de manifestarte solamente a nosotros y no al mundo?

¡Hola! Soy Judas, pero como fácilmente pueden adivinar no el Iscariote, que el pobrecillo se ahorcó porque no pudo soportar su culpa.

Yo debía estar un poco sordo o ser un poco tonto, porque Jesús me volvió a repetir las mismas palabras, de ahí su importancia. A ver si están en el baúl.

(Busca, saca varios papeles y lee, hasta que...)



Sí, este es, aquí están. Se las voy a volver a leer, no porque estén sordos o sean tontos como yo, sino para que se les queden bien grabadas en la memoria y en el corazón y no sólo en este papel.

“El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él”.

O sea, yo creo que lo que nos quiso decir a sus seguidores es que no nos podemos limitar a decir que Dios existe, o que por allí arriba en la nubes hay algo, sino que tenemos que amarnos como hermanos para sentir a Dios dentro de nosotros, como el Padre Bueno que nos acompaña siempre.

Por eso hoy en las peticiones, pidan como Jesús al Padre, el Espíritu Santo, el Defensor, el Consolador. La vida tiene muchos problemas, dificultades y sufrimientos, y los hombres no podemos vivir sin el consuelo, el amor y la ternura de nuestro Dios.

(Judas deja el papel en el baúl y se va).

3.4. Comentario dialogado:

- + ¿Ustedes aman a Jesús? El decía que si le amáramos guardaríamos sus palabras...
- + ¿Se acuerdan de algunas palabras de Jesús? ¿De cuáles?
- + Jesús siempre nos pedía que nos amáramos los unos a los otros, ¿pero esto qué significa para nosotros, para ustedes?
- + (Para explicar el tipo de amor que quiere Jesús de nosotros, se puede contar el cuento “Cielo e infierno desde aquí”. Ver al final).
- + Jesús se está despidiendo de sus amigos, pero les dice que les va a dar un regalo para estar con ellos de una forma nueva y para siempre. ¿Cuál es el regalo? ¿Cómo va a estar con nosotros?
- + Pues vamos a pedirle a Jesús que sintamos siempre la presencia viva de su Espíritu en nosotros; que nos dé un corazón grande para escucharle y dejarnos guiar por él, para que también nosotros vayamos por la vida haciendo el bien, como Jesús, y seamos muy felices.

4. Plegaria Eucarística para niños I:

Cuento: Cielo e infierno desde aquí

“Cierta día, un sabio visitó el infierno. Allí, vio a mucha gente sentada en torno a una mesa ricamente servida. Estaba llena de alimentos, a cual más apetitoso y exquisito. Sin embargo, todos los comensales tenían cara de hambrientos y el gesto demacrado. Tenían que comer con palillos; pero no podían, porque eran unos palillos tan largos como un remo. Por eso, por más que estiraban su brazo, nunca conseguían llevarse nada a la boca.

Impresionado, el sabio salió del infierno y subió al cielo. Con gran asombro, vio que también allí había una mesa llena de comensales y con iguales manjares. En este caso, sin embargo, nadie tenía la cara desencajada; todos los presentes lucían un semblante alegre; respiraban salud y bienestar por los cuatro costados. Y es que, allí, en el cielo, cada cual se preocupaba de alimentar con los largos palillos al que tenía enfrente”.

(De una leyenda china)



La Ascensión del Señor

(El sábado anterior es el Día del Catequista)

Mensaje: «Ahora les toca a ustedes».

Materiales:

- Baúl con todos los objetos de los domingos anteriores dentro (sábana, túnica, sandalias, báculo, el mapa y el papel de Judas).
- Añadir al baúl la carta de Jesús.



1. Procesión de entrada:

- Dos niños llevan el baúl.

2. Monición de entrada:

Animador: Hoy comenzamos nuestra Eucaristía con mucha alegría pues celebramos la fiesta de la Ascensión de Jesús y el día del Catequista. Es la fiesta del triunfo de Jesús y recordamos que nosotros, sus discípulos, debemos ser testigos y continuadores de su misión, como lo son nuestros catequistas.

3. Liturgia de la Palabra:

3.1. Lectura del Evangelio según San Mateo (28,16-20):

3.2. Comentario dialogado:

- + Bueno, Jesús se ha ido, ¿pero qué nos ha dicho antes de irse?
- + Que siempre estará con nosotros, pero que ahora nos toca a nosotros hacer las cosas que Él hizo y ser sus testigos.
- + ¿En qué consiste esto de ser sus discípulos y testigos?
- + Vamos a sacar las cosas que nos dejaron los primeros testigos en el baúl y así recordamos lo que ellos vivieron y lo que tenemos que hacer nosotros.
- + Al final, sacar el sobre con la carta de Jesús.
- + En conclusión: continuar la obra de Jesús, haciendo el bien, amando a todos y sirviendo a los más necesitados.

4. Oración Universal:

- Padre, te pedimos que ahora que Jesús se fue al cielo, nosotros sepamos continuar su labor y que por nuestras obras otros puedan encontrarse contigo. Roguemos al Señor.
- Padre, te damos gracias por hacernos hijos tuyos y te pedimos que nos ayudes para que siempre hagamos el bien a los demás como lo hizo Jesús. Roguemos al Señor.
- Padre, te pedimos que todos nosotros sepamos cumplir el mandamiento del amor de Jesús, y así demostremos de verdad que somos discípulos suyos. Roguemos al Señor.



- Padre, ayúdanos para que sepamos acompañar a los que sufren y ayudar a los más necesitados, y así otros puedan ver en nosotros el rostro de Dios. Roguemos al Señor.
- Por último, Padre, te pedimos que bendigas a todos nuestros catequistas y que les des todo lo que necesiten para ser muy felices. Roguemos al Señor.

5. Plegaria Eucarística para niños II:

6. Después de la Comunión:

+ (Felicitar a todos los catequistas)

Carta de Jesús:



Mis queridos amigos:

¡Qué alegría me da verles aquí cada domingo! Hoy es un día especial, pues recordamos el día que regresé a la casa del Padre. Yo terminé mi misión en la tierra y ahora les toca a ustedes continuar mi obra.

Mis amigos, cuento con ustedes; les necesito para seguir anunciando que Dios Padre ama a todos los hombres; les necesito para seguir haciendo cosas buenas y para ayudar a los más necesitados; les necesito para construir un mundo más bonito y más feliz para todos.

Es una tarea grande, pero no se asusten pues Yo estaré siempre con ustedes y trabajaremos juntos; ¡nunca les dejaré solos!

Les quiero mucho a todos y a cada uno, les abrazo con todo mi cariño y les bendigo con todo el corazón.

Su amigo, Jesús.

Domingo de Pentecostés

Mensaje: «Reconocer y celebrar la presencia del Espíritu Santo entre nosotros, que nos hace hijos de Dios y nos da fuerza para ser discípulos, misioneros y testigos de Jesucristo».

Materiales:

- Preparar la lectura de la Secuencia.
- Una paloma blanca encerrada en una jaula.

1. Procesión de entrada:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.
- Un niño/a lleva la jaula con la paloma blanca y la deja a los pies de la pila bautismal o del ambón.

2. Monición de entrada:

Animador: Celebramos hoy la fiesta de Pentecostés. Nuestro Padre Dios y su Hijo y nuestro Hermano Jesucristo nos regalan su Espíritu para vivir en nosotros. Así somos hechos hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo. Hoy es el cumpleaños de la Iglesia, nuestro aniversario como familia de Dios. Queremos, pues, celebrar esta fiesta con mucha alegría y gratitud, reconociendo la presencia y la acción del Espíritu Santo en nuestra comunidad.



3. Liturgia de la Palabra:

Animador: Nos podemos sentar. Hoy, en primer lugar, queremos recordar lo que ocurrió el día de Pentecostés a los primeros discípulos de Jesús. Vamos a escuchar el relato de los Hechos de los Apóstoles tratando de comprender algo de lo que significó para ellos.

3.1. Lectura de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

Animador: No cabe duda que necesitamos siempre la presencia y la acción del Espíritu Santo, incluso para escuchar y hacer nuestra la Palabra de Dios. Por eso, antes de escuchar el Evangelio vamos a pedirle a nuestro Dios que nos envíe su Espíritu cantando juntos.

Canto de invocación al Espíritu:

Animador: Nos ponemos de pie para escuchar y acoger el Evangelio.



3.2. Lectura del santo Evangelio según San Juan (20,19-23):

3.3. Comentario dialogado:

- + ¿Se han fijado que hizo Jesús con sus amigos? (Sopló sobre ellos y...).
- + Hagamos nosotros como el viento: soplen suave, fuerte... Se oye pero no se ve.
- + Si nos tapamos la boca y la nariz, ¿qué nos pasa? Necesitamos el aire para vivir.
- + El Espíritu Santo es semejante al aire, al viento; sin él no podemos vivir.
- + El Espíritu Santo es para nosotros como el aire, el agua, el fuego y la luz... Es la Vida de Dios en nosotros que nos hace sus hijos y nos da fuerza para seguir a Jesús y ser sus testigos.
- + Vamos, pues, a hacer nuestra una oración muy antigua, que llamamos Secuencia, con la que muchos hermanos nuestros, desde hace mucho tiempo, piden en este día el Espíritu Santo para todos los hombres y mujeres de nuestro mundo.

+ Lectura de la Secuencia: (Dos niños leen alternativamente las estrofas de la Secuencia).

- + Sin duda que Jesús nos regala una vez más su Espíritu Santo a todos nosotros.
- + ¿Pero qué hace aquí esta pobre paloma encerrada en una jaula...?
- + ¿Se acuerdan de algún pasaje de la vida de Jesús en el que aparezca una paloma?
- + (Recordar o leer el pasaje del Bautismo de Jesús: Mc 1,9-11).
- + Explicar que la paloma blanca representa al Espíritu Santo (el Espíritu de Dios que aleteaba sobre el caos antes de la creación del mundo, la paloma del Bautismo de Jesús, la paloma de la paz, la paloma mensajera que lleva recados y noticias...).
- + Pero el Espíritu Santo no puede estar encerrado. Él es libre, vuela por el mundo entero y lleva la Vida y las Palabras de Jesús a todos los hombres.
- + Nada de jaulas para el Espíritu Santo...
- + (El sacerdote toma la jaula e invita a todos los niños a que vayan con él a la puerta del templo, allí abre la puerta de la jaula y libera a la paloma. Después regresa feliz con todos los niños).
- + Bueno, ahora con la seguridad de que el Espíritu Santo está con nosotros, vamos a continuar nuestra celebración, en la que le pediremos al Espíritu que haga presente a Jesús en el pan y en el vino de nuestra Eucaristía.

4. Plegaria Eucarística para niños III:



Domingo de la Santísima Trinidad

(Día del Padre)

Mensaje: «Agradecer que nuestro Dios es Comunidad de Vida y Amor, y que nos llama a vivir en comunidad».

Materiales:

- Tres cirios delgados.
- Una familia compuesta de papá, mamá y un hijo/a (cada uno llevará uno de los cirios).
- Tres sillas para ellos en la sede, junto a la del sacerdote.

1. Procesión de entrada:

- Entra la familia, llevando los tres cirios apagados, acompañando al sacerdote y se quedan con él en el altar (y se quedarán durante toda la Eucaristía).

2. Monición de entrada:

Animador: Después de haber celebrado la resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, y de haber acogido el don del Espíritu Santo, hoy queremos reconocer y agradecer que nuestro Dios es Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un misterio grande, que nos supera. ¿Quién puede conocer en su totalidad el misterio de Dios? Sin embargo nosotros hemos conocido por Jesús que nuestro Dios es Amor; que no es un solitario; que vive en familia, en comunidad de vida y de amor y que quiere que también nosotros vivamos en comunidad y formemos parte de su familia. Hoy queremos, también, felicitar a nuestros papás, agradecerles todo lo que hacen por nosotros y pedirle a nuestro Padre del cielo que cada día se parezcan más a Él.

3. Saludo del sacerdote:

+ (Felicitar a los papás en su día y resaltar que comenzamos en el nombre de la Trinidad).

4. Liturgia de la Palabra:

4.1. Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (3,16-18):

4.2. Comentario dialogado:

- + ¡Que hermoso es descubrir que Dios es Amor!; que es una familia, una comunidad de vida y de amor.
- + Nuestro Dios es uno, pero no es un solitario; es comunidad, familia... ¿Cómo poder explicarlo...? Vamos a poner un ejemplo.
- + El sacerdote pide a la familia que enciendan los tres cirios del cirio pascual y que después unan los tres formando una sola llama. (Comentar el ejemplo)



- + Dios no quiere que vivamos solos; quiere que también nosotros vivamos en comunidad.
- + ¿Qué le pasaría a un niño pequeño si le dejamos solo después de nacer?
- + También nosotros nos “morimos” cuando queremos vivir aislados de los demás, sin compartir, encerrados en nosotros mismos y en nuestras cosas...
- + Seremos más felices si amamos de verdad, aunque nos cueste, si vivimos unidos y tratamos de hacer el bien a todos. Así nos pareceremos a nuestro Dios.
- + (Todo esto se puede desarrollar dialogando con la familia y con los niños).

5. Credo:

- + (Hoy se puede hacer el credo dialogado resaltando la profesión de nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, comunidad de vida y de amor).

6. Oración Universal:

- Que la fiesta de la Trinidad que hoy celebramos nos ayude entender un poquito más lo importante que es vivir como una familia, en comunidad. Roguemos al Señor.
- Por cada uno de nosotros que estamos aquí, para que juntos podamos hacer presente en el mundo a este Dios grande y bueno que nos ama a todos. Roguemos al Señor.
- Para que cada día conozcamos más a Jesús a través del Evangelio y como Él vayamos por la vida haciendo el bien. Roguemos al Señor.
- Para que El Espíritu Santo nos ayude a comprender la importancia que tiene para cada uno de nosotros ser hijos de Dios y nos enseñe a ser hermanos de todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. Roguemos al Señor.
- Te damos gracias Padre por la vida de nuestros papás, y te pedimos que los cuides mucho y les ayudes para que cada día se parezcan más a Ti. Roguemos al Señor.

7. Plegaria Eucarística para niños I:

8. Después de la Comunión:

- + También nuestros papás muchas veces nos llevan en brazos, nos cuidan, nos protegen y nos dan seguridad y confianza.
- + Vamos a expresarles nuestra gratitud con un canto.

(Canto a los papás):

- + Y ahora vamos a ir todos los niños a dar un abrazo y un beso a nuestros papás, y si alguno no está aquí, le damos un beso con el corazón, y nos quedamos con ellos hasta el final de la celebración.



Cuento: "Huellas en la arena"

Una noche soñé que iba andando por la playa con Dios y que se proyectaban en el cielo muchas escenas de mi vida. En cada escena veía huellas de pisadas en la arena. A veces las de dos personas y otras sólo las de una.

Observé que durante los periodos más difíciles de mi vida se veían solamente las huellas de una sola persona. Y dije: Me prometiste, Señor, que siempre caminarías a mi lado. ¿Por qué cuando más te necesité no estabas conmigo?

Él respondió: Cuando viste las huellas de una sola persona, hijo mío, no eran tus huellas sino las mías llevándote en mis brazos.



Domingo del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi)

Mensaje: «Reconocer y agradecer las presencias de Jesucristo en la Eucaristía y en su Cuerpo, que somos todos nosotros».

1. Procesión de entrada:

- Dos niños/as llevan el Leccionario y el cirio y los dejan en el ambón y en el altar.

2. Monición de entrada:

Animador: Hermanas y hermanos, una vez más hoy estamos de fiesta. Con toda la Iglesia queremos reconocer y agradecer la presencia especial de Jesús en la Eucaristía. Es la fiesta del "Corpus Christi". Pero también queremos renovar la conciencia de que todos los que nos alimentamos de su vida, de su Cuerpo y su Sangre, formamos un solo cuerpo, el Cuerpo de Cristo. Vamos, pues, a celebrar con mucha alegría el gran regalo de la Eucaristía y a renovar nuestro compromiso de amar el Cuerpo de Cristo, que somos cada uno de nosotros.



3. Liturgia de la Palabra:

3.1. Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios (10,16-17):

3.2. Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (6,51-58):

3.3. Comentario dialogado:

- + Hoy Jesús nos anuncia un mensaje importante en el Evangelio. ¿Se han fijado en lo que nos dice de sí mismo? (Yo soy el pan de la vida...)
- + Pero además nos dice que no es cualquier pan... Es el pan bajado del cielo...
- + ¿Qué nos pasa si no nos alimentamos, si no comemos "pan"? (No podemos vivir)
- + Jesús nos dice que si nos alimentamos de Él... viviremos para siempre.
- + Esto es lo que celebramos hoy, que Jesús nos entrega su cuerpo y su sangre, su propia vida en cada Eucaristía, para que nosotros tengamos vida eterna.
- + Por eso nosotros nos estamos preparando en la catequesis para alimentarnos de Jesús, vivir unidos a Él y vivir con Él para siempre.
- + Pero además, San Pablo nos dice que los que nos alimentamos del Cuerpo y la Sangre de Jesús y estamos unidos a Él, formamos todos... (un solo cuerpo, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia).
- + O sea que hoy también es nuestra fiesta, la fiesta del Cuerpo de Cristo que formamos todos los cristianos, la fiesta de la Iglesia.



- + Pero si todos somos el cuerpo de Cristo, ¿cómo tendríamos que tratarnos y qué tendríamos que hacer los unos con los otros...?
- + ¿Cuidamos a los demás de la misma forma que cuidamos nuestro propio cuerpo?
- + (Se puede concluir, si se considera oportuno, contando el cuento “Los disfraces del Mesías” que se encuentra al final).

4. Ofertorio y colecta:

Animador: Creo que hoy es fácil de comprender el sentido de la colecta que hacemos en este momento en todas nuestras Eucaristías. Junto con el pan y el vino, le ofrecemos al Señor algo de nuestros bienes para responder a las necesidades de su Cuerpo, de nuestra comunidad y de nuestros hermanos más necesitados. En la ofrenda nos ofrecemos nosotros para ser su Cuerpo y seguir dando vida a otros.

5. Plegaria Eucarística para niños II:

- + (Hacer un gesto de adoración después de la consagración).

Cuento: Los disfraces del Mesías

Había un monasterio en el que la piedad había decaído. Nadie quería ni estimaba a nadie.

Un día el padre prior fue a visitar a un abad con fama de santo, quien, después de oírle y reflexionar, le dijo: “La causa, hermano, es muy clara. En vuestro monasterio habéis cometido todos un gran pecado: resulta que entre vosotros vive el Mesías camuflado, disfrazado, y ninguno de vosotros se ha dado cuenta”.

El buen prior regresó preocupadísimo porque no podía dudar de la sabiduría de aquel santo abad, pero no lograba imaginarse quién de entre sus compañeros podría ser ese Mesías disfrazado. ¿Acaso el maestro de coro? Imposible. Era bueno, pero vanidoso. ¿Sería el maestro de los novicios? No, no. Era también un buen monje, pero era duro, irascible. ¿Y el hermano portero? ¿Y el cocinero? Repasó, uno por uno, la lista de sus monjes y a todos les encontraba llenos de defectos. Claro que, se dijo, si el Mesías estaba disfrazado, podía estar disfrazado detrás de algunos defectos aparentes, pero ser el Mesías.

Al llegar a su convento, comunicó a sus monjes el diagnóstico del santo abad y todos sus compañeros se pusieron a pensar quién de ellos podía ser el Mesías disfrazado y todos, más o menos, llegaron a las mismas conclusiones que su prior. Pero, por si acaso, comenzaron a tratar todos mejor a sus compañeros, no sea que fueran a ofender al Mesías. Y, poco a poco, el convento fue llenándose de amor, porque cada uno trataba a su vecino como si su vecino fuese Dios mismo. Y todos empezaron a ser verdaderamente felices amando y sintiéndose amados.



(José Luis Martín Descalzo)

